

limpieza de nuestros cuerpos y vestidos, los baños frecuentes son también preceptos higiénicos, sin los cuales no puede conservarse una buena salud.

Acostumbrámonos, pues, a vivir una vida arreglada e higiénica, para mantener siempre nuestro organismo en pie de guerra contra el bacilo de Koch, ya que no podemos escapar de él. Así, pues, que comparte con nosotros el reino de este planeta, así, veneremos y transmitiremos a nuestros hijos mayor inmunidad contra el terrible azote.

DOCTOR D. JUAN M. JIMENEZ.

De marina mercante

España é Italia.—A propósito de dos estadísticas

A fines del mes pasado, los periódicos españoles publicaron unos datos estadísticos proporcionados por la Dirección general de Comercio, que demostraban el crecimiento de la flota mercante española durante el año 1919. Las cifras oficiales, vagas, abstractas e incompletas, y por lo tanto, inexactas, acusaban un positivo adelanto en orden a la riqueza naviera nacional.

Según ellas, al empezar el año último, contaba la marina de comercio española con 734.531 toneladas de registro bruto, y en el transcurso de ese año había aumentado en buques mayores de 100 toneladas, con 56.600 toneladas representativas de barcos adquiridos en el extranjero.

Según ellas, al empezar el año último, contaba la marina de comercio española con 734.531 toneladas de registro bruto, y en el transcurso de ese año había aumentado en buques mayores de 100 toneladas, con 56.600 toneladas representativas de barcos adquiridos en el extranjero.

Considerados en abstracto los datos publicados por la Dirección de Comercio, producen optimismo en todo español el espectáculo de la automática necesidad del engrandecimiento económico de su patria.

Sin embargo, no se puede olvidar que todo el mundo civilizado camina muy deprisa por caminos que se desvían, y que precisa establecer paralizaciones para determinar si nuestro progreso es decisivo, o si otros países más afortunados por el criterio colectivo y por la acción de sus gobernantes, nos aventajan, nos igualan o quedan a la zaga de nuestra posición marítimo-comercial.

Al margen de toda comparación, deben quedar, desde luego, Inglaterra, los Estados Unidos y el Japón, las tres primeras Potencias navales del mundo, tanto en lo militar como en lo mercantil, y a las que España no puede más que soñar, por ahora, en imitar, pues su capacidad marítima, posee factores básicos de solidez insustituible, que por desgracia, nos son muy ajenos.

Alemania, en estado de interdicción, como consecuencia del opresor Tratado de Paz de Versalles, con sus 725.000 toneladas de buques mercantes, tiene mucho que andar para recuperar su situación pre-bélica, y los cinco millones de toneladas que poseía en 1914, con los que fueron sus enemigos el déficit de tonelaje que los infirió con la guerra submarina, y puede restituirlos construyéndolos en sus astilleros nacionales.

Sin Italia y Francia los ejemplos que más conviene conocer, por cuanto económicamente se hallan estas naciones en estado muy precario, porque poseen intereses mediterráneos comunes, por no decir antagónicos, en España, y porque el latínismo, tan variablemente invocados y casi siempre interpretado en nuestro juicio, tiene un campo de experimentación y explotación muy vasto en las Américas, y que nuestras hermanas quieren, saben y pueden aprovechar mucho mejor que los españoles.

Previamente casi al mismo tiempo que leíamos las estadísticas a que al principio nos referimos, se publicaban a nuestro conocimiento otros datos relativos a la marina italiana, lacónicos, pero tan interesantes, que truncan en pesimismo el efecto optimista emanado de aquellos datos de la Dirección de Comercio.

En 30 de junio de 1919, sumaba la flota comercial italiana 1.204.500 toneladas, hasta el 31 de diciembre había aumentado con 230.000 toneladas más, y otros 270.000 se calcula que importarán los aumentos adquiridos en el primer semestre del año actual, y así progresivamente, hasta llegar a los cuatro millones de toneladas que Italia presupuesta como cifra mínima e indispensable para cubrir las penurias necesarias para su comercio.

La marina de pre-guerra, comprendía un millón y medio de toneladas.

Hemos dicho que Italia desea tener ese tonelaje, y el decir Italia, no incurrimos en ningún tropo. Representando a toda la nación, se ha constituido una comisión de post-guerra para estudiar la cuestión del porvenir marítimo italiano, que la constituyen, con el ministro de Transportes, representantes de cuantos organismos, entidades y sectores tienen interés teórico o práctico por el asunto.

Este Comité ha decidido, en conclusión aporriada, que con carácter urgente, debe realizar Italia un programa mínimo de flota mercante, constituyendo en el país o adquiriendo en el extranjero 200.000 toneladas de buques transatlánticos de pasaje; 250.000 de carga, sirviendo líneas regulares; 200.000 de carga también, para tráficos nacionales, pero no regularizados, y 1.400.000 cargo-bots más sin misión o destino predijado; en total, 2.050.000 toneladas.

Para llevar a cabo este plan, el gobierno no escatima medios ni sacrificios, ni los hombres de negocios desean. Una prueba muy visible y crecena de la actividad de estos últimos, podemos apreciarlos valencianos, con la fusión de la Transmediterránea y la casa Ansaldo, para poner en plena producción los astilleros de Carrer.

En una de las múltiples conferencias entre el ministro italiano de Transportes y los representantes de las industrias metalúrgicas, de maquinaria y construcciones navales, el gobierno propuso llamar a los hombres hábiles del ejército, suministrando así obreros adicionales, para intensificar la producción de fábricas y arsenales.

Circunscribeándonos al caso de Italia, vea el lector si conocidos estos detalles, cabe posibilidad de formar grandes esperanzas en el progreso marítimo español, comparativamente, y medite acerca de los aumentos transcritos, de nuestra marina y de la italiana.

Aquí, todo progreso, es esporádico, individual, y no obstante la indiferencia, y algunas veces la permisiva acción de los gobiernos. A ningún ministro se le ha ocurrido, ni creemos que se le ocurrirá, proyectar planes de reconstrucción naval, ni encomendar a nadie el estudio de las necesidades náuticas de la nación. Y hasta podría ocurrir que alguno de los muchos organismos oficiales, creara una comisión de esas meramente consultativas, que sirven para dar informaciones y centrar el producto de ellas en los sótanos del Parlamento, verdadero *spoliarium* de tantas iniciativas y estudios, como dice Gabriel Maura en su reciente "Historia crítica de la Regencia de don Alfonso XIII".

Es un error nacional que pagamos muy caro, con una cantidad exorbitante de millones, que hacemos anualmente los navieros extranjeros, supone que las cuestiones de la marina mercante sólo afectan a los armados, y a los marinos que tripulan los barcos. El problema no interesa a nuestros políticos, porque no lo estudian, o no lo entienden. Pero al menos, por una vez, sería muy patriótico y muy conveniente, que se asomaran al resto

de Europa, a fin de copiar las enseñanzas que se nos ofrecen, y si no las adoptaban, por propio convencimiento, que las imitaran por el mero hecho de ser extranjeras, suprema razón que ha determinado en España la introducción de tantas cosas exóticas e inadaptables.

JUAN B. ROBERT.

Una obra importante del historiador señor Sanchis Sivera

(Documentos referentes a los Borjas valencianos (Borgia en Italia))

El Instituto General y Técnico de Valencia publica unos Anales, cuya apariencia infantil, poco grave, predispone en contra. Pero justo es decir que más de una vez debe ser rectificado, cada esta primera impresión desagradable, mereceda a la bondad de su contenido, y aún más buscáramos en centros similares y aún en muchos centros de cultura oficial publicaciones que pudieran compararse con ésta que ocupamos. Recordemos, por ejemplo, las traducciones e historiadores árabes hechas por Turrado y publicadas en dichos Anales.

Ahora, frente a un trabajo del canónigo Sanchis y Sivera, miembro correspondiente del Institut d'Estudis Catalans, hemos de hacer análoga rectificación. Se trata de unas notas para la historia del Papa Alejandro VI, tituladas "Algunos documentos y cartas privadas que pertenecieron al segundo duque de Gandía, don Juan de Borja". El título no nos parece bastante exacto, porque antes de los Borja existieron otros duques de Gandía; pero el conjunto de cartas, Memorias, capítulos e inventarios inéditos en su mayor parte, que ha reunido el señor Sanchis y Sivera, dan a su trabajo un relieve inculcable. No solamente tienen un gran valor para la historia, sino también para la indumentaria, la orfebrería, la cerámica, la tapicería; y estando en catalán la mayor parte de los documentos, nuestra filología encuentra aquí un nuevo campo de actividad.

En el siglo pasado se inició una tendencia para indicar algunos personajes de la familia de los Borja (digamos de paso que son venecianos, de la familia de "Borgia", substituyéndola a la italiana verdadera). Aquellas figuras sobresalientes, habían sido consagradas como prototipos de cruel y horrible infamia. Así, el Borja, según la opinión tradicional, fué el Pontífice simoníaco, lujurioso, asesino, el personaje más despreciadamente infame de la historia, según le llamó Voltaire; César Borja resultó, de igual modo, el compendio de todos los vicios puestos al servicio de una ambición inextinguible; la vivarachera Lucrecia nos la presentan como un monstruo de lascivia, cuando menos.

Pues bien, todas esas figuras se han ido aclarando; la de Lucrecia, de un modo completo, gracias a la obra *Lucrezia*, del escritor alemán Gregorovius, y del gran historiador de la ciudad de Atenas y de Roma medieval; de un modo considerable se ha ido aclarando asimismo la figura de Alejandro VI, gracias a una serie de estudios, entre los cuales precisará contar siempre el del señor Sanchis Sivera, aunque algunas veces se exceda en su afán de reinvindicación; menos clara se nos aparece la silueta de César Borja, el más maltratado de todos, pero también el más grande. El conde de Gobinau había de cambiar algún detalle de su *César Borja*, pero la esencia de su personalidad que él exhalaba el personaje, aún le es más característico.

Juan de Borja, el estudiado por el señor Sanchis y Sivera, hijo de Alejandro VI y hermano de César, de Lucrecia y de Jofre, no llegó a eclipsar el relieve de los otros Borjas, especialmente de los tres primeros. Su muerte violenta y misteriosa, cuando justamente cumplía los veinte años, impidió el florecimiento de su carácter y de sus ambiciones. Hasta el presente se coceosa se sabía de él; ahora, a los documentos publicados por el señor Sanchis, no vemos en César sino un joven ávido de extenderse en los placeres, de vivir en el lujo y en la ostentación, prodigamente, las riquezas que la suerte le echó en su camino.

A los diez y siete años salió de Civitavecchia, para Barcelona de donde había de pasar a Valencia para contraer matrimonio con su cuñada María Enriquez, viuda de Pedro Luis de Borja. César se llevaba de Roma, además de la impresión halagadora de una fastuosa despedida, unas detalladas y providentes instrucciones del Papa. En ellas aparece Alejandro VI, como varón ordenado y sabio, aconsejando a su hijo continencia, mesura y frugalidad, exhortándole hasta en sus más leves niñerías a la ordenación de su persona y de su casa. Así, por ejemplo, le dice: "No juegues, por cuanto cualquier clase de juego es abominable y odioso". Guárdate de ser "chismoso" ni llevar de noticias, ni de decir insulto ni injuria a ninguna persona del mundo". "No loques ni recargues un solo dinero sobre las rentas de tu casa, sin expresa licencia nuestra".

No te quites los guantes hasta que estés en Barcelona, y cuida de tus manos, "porque el mar gasta", y "porque en nuestra tierra se mira no mucho".

Es posible que algunos extremos de las instrucciones pontificales y paternales fueran cumplidos por Juan de Borja; pero es indudable que otros muchos, seguramente los más aceptos a Alejandro VI, no lo fueron. En Barcelona, el joven duque de Gandía gastó cerca de dos mil seiscientos ducados en "juegos y otras diversiones", según le dice el Papa en la carta que le dirigió recominándole; así mismo, César había ido de noche por la ciudad, matando gatos y perros, mientras la duquesa, su esposa, debía de desazonarse en la amplia soledad del lecho nupcial. Porque se daba el caso de entregarse el duque a aquel *débile sport* en vez de apresurarse a consumar el matrimonio, recién contraído.

Esta exorbitancia, que se cumplió en Berbermuntionales, para incumplir los compromisos al Santo Padre, motivando dolientes reconvenciones, César Borja también intervino recomendando juicio y prudencia a su hermano, a pesar de no creer hubiese dejado Juan de cumplir su deber matrimonial; "pues prest crece—le dice—consumen a vos mateix en exigir massa sovint lo deulle... no menys sa Santatad consume a mi melancollia".

Se ve que la consumación del matrimonio tenía un interés desmesurado, y en ocasiones daban motivos a escenas singulares; como en esta ocasión describe el cardenal Montreal en carta dirigida al duque de Gandía a raíz de las bodas de Jofre de Borja, Príncipe de Squilaci (el más pequeño de los hermanos, pues contaba trece años solamente), con la hija del Rey de Nápoles. Después de la ceremonia nupcial, luego de oír "musica singular e en toda perfección", luego del banquete, fueron acompañados los novios hasta la cámara nupcial, en donde hallábase un damo que los había de meter en el alto lecho; retiradas las damas, entraron el Rey y el cardenal de Montreal.

Tres años permaneció Juan de Borja en Valencia, llevando vida de príncipe, gastando el dinero él y la duquesa tan locamente, que el Papa hubo de escribirles lo les enviara una moneda más si no se enmendaban. "No podemos pensar—le dice—qué gasto sea el de esa vuestra casa, si es gasto real o imperial; pues Nos, que somos Papa y tenemos seiscientos personas a cargo nuestro, no gastamos sino mil ducados al mes, y vosotros gastáis más tan loca y vanamente, que lo cual no os avergonzáis de pedirnos os enviemos 40 o 50 ducados".

A pesar de la vida fastuosa y alegre que suponen tales dilapidaciones, el duque se parecía por volver a Italia. "Cada día que tardó en volver me parece un año", le decía a su

amigos y parientes. Por fin, en agosto de 1496 volvió a Roma. Al año siguiente murió misteriosamente. Su muerte fué atribuida a César Borja.

Estas rápidas notas no dan sino una idea exígua del altísimo interés histórico que tienen los documentos publicados por el señor Sanchis y Sivera. Para nosotros todavía tienen un alto valor representativo: el de estar casi todos ellos (cartas del Papa, de Príncipes y cardenales) redactados en catalán. Es confortante ver que cuando ya nuestro esplendor corría hacia el ocaso, aquellas grandes figuras del Renacimiento conservaban una fidelidad inalterable a nuestra lengua y a nuestro espíritu. Catalanes, así del Príncipe Pontificio, invadieron la Corte Pontificia, llamados por el Papa, con gran disgusto de los italianos, quienes veían justificado así el grito de alarma lanzado por el pueblo de Roma al saber la elección de Alejandro VI: "La Chiesa e in man' dei Catalani!"

Las anteriores líneas son del distinguido publicista Ferrán Soldevila, quien en *La Publicidad*, de Barcelona, alabando calurosamente al señor Sanchis y Sivera, lamenta, no obstante, que se haya escrito su trabajo en la lengua catalana que empleaban los mismos Pontífices. El señor Ferrán y Soldevila concluye sus justos elogios al sabio canónigo Sanchis y Sivera, añadiendo que aquella calidad substancial de los Borja viene a ser nuevo argumento de gran fuerza que convalida el error de quienes afirman que la decadencia de Cataluña se debe a divorcio del espíritu de nuestra raza con el espíritu del Renacimiento. Los hechos son una palmaria demostración de lo contrario.

Del momento económico

El Consejo del Trabajo

Continúa el señor vizeconde de Eza sus atirados artículos sobre la trascendencia e importancia presente y futura de las sesiones de la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en Washington, y al comentar la labor admirable de los notables ciudadanos allí reunidos, hace observar cuán grande había de ser la atención que dedicarían los españoles a cuanto en principio se acordó.

En los diferentes trabajos publicados por *La Época* y *El Imparcial*, de Madrid, se señala el interés sociológico de palpitar la actividad, y entre ellos, son de verdadera transcendencia los referentes al *paro* y a la *emigración*. Los dos son para España interesantes. Los dos debían ser tratados por verdaderas autoridades del talento en la materia. Creemos lo serán.

Aminorar los sufrimientos del obrero, cuando aun en época normal se ve forzosamente lanzado a una *parados* indefinida, que lleva a los suyos el hambre y las privaciones sin fin, será labor digna de atención y estudio, que merecerá el apoyo de todos aquellos que ven en el *trabajo* y *por el trabajo* la elevación y perfeccionamiento del hombre.

Por otra parte, había encontrado varias veces las raíces de los salarios bajos y de las tomateras que crecen entre el cacahuete, llenas de tuberculillos, semejantes a los de las leguminosas, y lo mismo que en ellas, su lozanía aparecía en razón directa del número de tuberculillos que contienen; y como hasta entonces los hallaba desprovistos de dichos tuberculillos, a las que crecen entre las judías y otras plantas, seña la, entre otras, estas conclusiones:

Primera. El microbio fertilizante del cacahuete nutre de substancias nitrogenadas a otras plantas no leguminosas.

Cuarta. Mientras no lo autoricen ensayos comparativos, no puede afirmarse que el algarrobo no necesita abonos nitrogenados.

Los que dicen que el desecamiento de la falta de microbios fertilizantes en las raíces del algarrobo lo hizo M. Nandin, de París, como afirma el señor López Guardiola en el capítulo "Abonos", del tratado del algarrobo del señor Lió, están en un error. M. Nandin publicó sus experimentos en 1898; yo remití Memoria a la Real Academia el año anterior. M. Nandin operaba en un clima de invierno, mortal de necesidad para el algarrobo, es decir, en plantas desahucadas para tener microbios, o en estufas; y por consiguiente, de dónde nada puede deducirse; además de que bien pueden sembrarse y nacer en el mismo año, después del 25 de abril, en que la Real Academia aprobó el informe favorable del señor Laguna, sobre mi Memoria.

Este informe lo publicó la Real Academia en su Anuario de dicho año 1898, del que me regaló un ejemplar, además de copia manuscrita del informe, con fecha 5 de mayo de 1898, que conservo. Puede verse también en *La Naturaleza*, de Madrid, del 28 de febrero de 1899.

En cuanto a mis experiencias posteriores, resultan de ellas las siguientes conclusiones: Primera. La familia de las solanáceas tiene varias especies procedidas por la simbiosis, con bacterias que las nutren de abonos nitrogenados, como a la mayor parte de las leguminosas. Hasta el presente la he hallado en la tomatera, berengena, solano negro y pimentera.

Segunda. La tierra caliza se halla desprovista de los rizobios de dichas solanáceas, así como del altramuz, y escasean en ella las del cacahuete, siendo ésta la causa de la clorosis que estas dos leguminosas padecen en los terrenos calizos.

Tercera. El cacahuete, el altramuz y las cuatro solanáceas antes citadas, son plantas esquiladoras en los terrenos calizos y fertilizantes en los otros.

Cuarta. Cada una de dichas solanáceas tiene un hongo especial, como sucede en las leguminosas.

Quinta. El algarrobo no se halla favorecido por los microbios radicícolas, y necesita abonos nitrogenados.

Como se ve, he tenido que modificar algunas de mis primeras conclusiones, por haberme inducido a error algunos experimentos que hacía en terrenos calizos, hasta que descubrí que esos terrenos carecen de tales microbios.

Antes de terminar he de manifestar mi agradecimiento al doctor Bermejo, en cuya conferencia he adquirido el conocimiento de los notables descubrimientos del señor Rocasolano, a quien le felicito.

Creo que he prestado un gran servicio a varias ciencias, y que no se limitará a proporcionar luz a las inteligencias, sino que también podrá atenuar los dolores del corazón en los trances más crueles de la vida.

En Agrología confirma y explica el desecamiento de Schalasing, de que las substancias orgánicas se oxidan con más rapidez en el suelo que en el subsuelo, a pesar de que el aire de ambos tiene la misma proporción de oxígeno.

En Paleontología nos asombraba el gran número de fósiles; el desecamiento del señor Rocasolano, nos enseña que tan sólo a los tres y medio metros de profundidad cesa el imperio de los microbios, que rápida y brutalmente todo lo destruyen, y empieza el reino tranquilo de las acciones químicas, lentas, que, más piadosas, substituyen poco a poco las moléculas orgánicas por otras minerales, sin destruir las formas.

Y quien sabe si no será un delirio Julio Veneseno pensar en porvenir, en que las familias que tengan posibilidades, puedan tener su panteón consubiado en su terreno particular, como hoy tienen sus capillas, y así puedan descansar los cuerpos de sus seres queridos, libres de las injurias microbianas y otras no poco crueles que hoy forzosamente tienen que sufrir, y ofreciendo, además, más garantías para la salud pública.

del Consejo permanente, tuvo la satisfacción de ver que a España se la asignó el segundo puesto a la derecha del presidente, M. Fontaine, delegado de Francia, estando ocupados, a derecha e izquierda, los otros dos puestos, preferentes al de España, por Inglaterra y por Italia, aparte del director, M. Thomas. La suerte, que España, sin solicitarlo, se ha visto colocada, por un orden que seguramente ha sido casual, la cuarta nación en ese Consejo, después de Inglaterra, de Francia y de Italia, y con preferencia, incluso, a Alemania, al Japón y a Bélgica, naciones consideradas en la política internacional moderna como primeras naciones. Y es curioso de decir que a mi derecha estaba el delegado alemán, doctor Lamme, siendo éste el primer acto oficial al que, en cumplimiento del Tratado de Paz, asistía Alemania, representada por el delegado de su gobierno, aparte del obrero, del mismo país, que figuraba entre los seis designados por la Organización obrera internacional.

Que, por lo tanto, obligada España a laborar permanentemente en esfera tan visible e influente, y todos cuantos dentro su actividad a engrandecer la economía nacional, deben dirigir su esfuerzo, no a conseguir que prevalezca un sector determinado, de los en ella comprendidos, sino a que su desenvolvimiento reporte ventajas y mejoras visibles, ciertas, mediante las que aumente la producción, impere la paz y armonía entre los factores íntimamente ligados para conseguirla, y se facilite el progreso de los pueblos, con el bienestar, que es ansia de los que sufren, y anhelo de los afortunados.

J. A. B.

Los bacilos radicícolas

En el número de LAS PROVINCIAS del 4 del actual he leído un extracto de la importante conferencia dada en el Ateneo Científico por el docto catedrático doctor Bermejo, sobre "Acciones diastáticas, por las cuales asimilan las plantas el nitrógeno atmosférico", en la que se ha ocupado de los bacilos radicícolas, mediante los cuales se asimilan las leguminosas.

Con esta ocasión, permítame recordar mis descubrimientos sobre esta materia, ya algo antiguos (1897) y menos conocidos de lo que merecen, y formular algunas conclusiones que se deducen de mis experiencias posteriores, ya que ni mis ocupaciones, ni la índole del periódico, permiten hacer su historia, ni extenderme en fundamentarlas con raciocinios. En diciembre de 1897 envié una Memoria a la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de Madrid, titulada "Plantas fertilizantes *per accidentem* simbiosis del microbio fertilizante del cacahuete en plantas no leguminosas".

En esta Memoria hacía notar que me parecía que generalizar demasiado los que afirman que el algarrobo no necesita abonos nitrogenados, por ser planta leguminosa, pues yo había examinado muchísimas veces raíces de dicha planta, y nunca había encontrado los tuberculillos característicos de la simbiosis.

Por otra parte, había encontrado varias veces las raíces de los solanos negros y de las tomateras que crecen entre el cacahuete, llenas de tuberculillos, semejantes a los de las leguminosas, y lo mismo que en ellas, su lozanía aparecía en razón directa del número de tuberculillos que contienen; y como hasta entonces los hallaba desprovistos de dichos tuberculillos, a las que crecen entre las judías y otras plantas, seña la, entre otras, estas conclusiones:

Primera. El microbio fertilizante del cacahuete nutre de substancias nitrogenadas a otras plantas no leguminosas.

Cuarta. Mientras no lo autoricen ensayos comparativos, no puede afirmarse que el algarrobo no necesita abonos nitrogenados.

Los que dicen que el desecamiento de la falta de microbios fertilizantes en las raíces del algarrobo lo hizo M. Nandin, de París, como afirma el señor López Guardiola en el capítulo "Abonos", del tratado del algarrobo del señor Lió, están en un error. M. Nandin publicó sus experimentos en 1898; yo remití Memoria a la Real Academia el año anterior. M. Nandin operaba en un clima de invierno, mortal de necesidad para el algarrobo, es decir, en plantas desahucadas para tener microbios, o en estufas; y por consiguiente, de dónde nada puede deducirse; además de que bien pueden sembrarse y nacer en el mismo año, después del 25 de abril, en que la Real Academia aprobó el informe favorable del señor Laguna, sobre mi Memoria.

Este informe lo publicó la Real Academia en su Anuario de dicho año 1898, del que me regaló un ejemplar, además de copia manuscrita del informe, con fecha 5 de mayo de 1898, que conservo. Puede verse también en *La Naturaleza*, de Madrid, del 28 de febrero de 1899.

En cuanto a mis experiencias posteriores, resultan de ellas las siguientes conclusiones: Primera. La familia de las solanáceas tiene varias especies procedidas por la simbiosis, con bacterias que las nutren de abonos nitrogenados, como a la mayor parte de las leguminosas. Hasta el presente la he hallado en la tomatera, berengena, solano negro y pimentera.

Segunda. La tierra caliza se halla desprovista de los rizobios de dichas solanáceas, así como del altramuz, y escasean en ella las del cacahuete, siendo ésta la causa de la clorosis que estas dos leguminosas padecen en los terrenos calizos.

Tercera. El cacahuete, el altramuz y las cuatro solanáceas antes citadas, son plantas esquiladoras en los terrenos calizos y fertilizantes en los otros.

Cuarta. Cada una de dichas solanáceas tiene un hongo especial, como sucede en las leguminosas.

Quinta. El algarrobo no se halla favorecido por los microbios radicícolas, y necesita abonos nitrogenados.

Como se ve, he tenido que modificar algunas de mis primeras conclusiones, por haberme inducido a error algunos experimentos que hacía en terrenos calizos, hasta que descubrí que esos terrenos carecen de tales microbios.

Antes de terminar he de manifestar mi agradecimiento al doctor Bermejo, en cuya conferencia he adquirido el conocimiento de los notables descubrimientos del señor Rocasolano, a quien le felicito.

Creo que he prestado un gran servicio a varias ciencias, y que no se limitará a proporcionar luz a las inteligencias, sino que también podrá atenuar los dolores del corazón en los trances más crueles de la vida.

En Agrología confirma y explica el desecamiento de Schalasing, de que las substancias orgánicas se oxidan con más rapidez en el suelo que en el subsuelo, a pesar de que el aire de ambos tiene la misma proporción de oxígeno.

En Paleontología nos asombraba el gran número de fósiles; el desecamiento del señor Rocasolano, nos enseña que tan sólo a los tres y medio metros de profundidad cesa el imperio de los microbios, que rápida y brutalmente todo lo destruyen, y empieza el reino tranquilo de las acciones químicas, lentas, que, más piadosas, substituyen poco a poco las moléculas orgánicas por otras minerales, sin destruir las formas.

Y quien sabe si no será un delirio Julio Veneseno pensar en porvenir, en que las familias que tengan posibilidades, puedan tener su panteón consubiado en su terreno particular, como hoy tienen sus capillas, y así puedan descansar los cuerpos de sus seres queridos, libres de las injurias microbianas y otras no poco crueles que hoy forzosamente tienen que sufrir, y ofreciendo, además, más garantías para la salud pública.

Sulfato de amoníaco y Nitrate de sosa

de procedencia directa para embarques inmediatos y futuros.
Dirigirse a COMERCIAL LEVANTINA, S. A. Gobernador Viejo, 7, VALENCIA.

OLIVOS A LA VENTA

Los hay de diversas variedades en los plantales que posee Francisco Cortés Franch, situados en los extramuros de Cuarte, entre la estación de Aragón y las Monjas de San José de la Montaña.
Para más detalles, dirigirse a la calle de Náquera, núm. 4, esquina a la de Zapateros.
HORAS DE DESPACHO: de 9 a 1.

Copias y Traducciones

Las hace pronto y bien
Trust Mecanográfico, Paz, 17, teléfono 949
A nuestros suscriptores

A fin de evitar extravíos y reclamaciones, hemos resuelto no enviar por correo nuestro ALMANAQUE, como no sea certificado. Para ello, los suscriptores que deseen recibirlo, pueden enviar 90 céntimos en sellos de correo, y les será remitido.

Del mundo periodístico

Cómo es la Nación, de Buenos Aires, obtuvo la información sobre la Conferencia de la Paz, contado por el mismo periódico.

A fin de ilustrar la marcha de una información desde el momento de su descubrimiento hasta que aparezca impresa, probablemente el mejor ejemplo que pudiéramos ofrecer, y que resultará tan interesante como cualquier otro es el de la firma del Tratado de la Paz con Alemania por los delegados de las Potencias aliadas y asociadas y los representantes de la nueva república alemana.

El acontecimiento estuvo rodeado de gran pompa y ceremonial, y si bien es cierto que ya se habían publicado los informes relacionados con la manera cómo se firmaría el documento, los corresponsales se mostraban ansiosos respecto a la facilidad para obtener las noticias y transmitir las inmediatamente a sus respectivos diarios.

Teniendo en cuenta el hecho de que los periodistas habían sido, hasta cierto punto, excluidos en las sesiones de la Conferencia de la Paz, y que se les había obligado a darse por satisfechos con los comunicados oficiales publicados por los miembros de la misma a quienes se había encargado esa misión, se expresaban temores de que en el último momento se decidiese algo por el estilo con respecto a la firma del Tratado.

El corresponsal de *La Nación* en París se había visto sometido a las mismas resoluciones restrictivas que los corresponsales de otros grandes diarios. Había procurado—en algunos casos con éxito y en otros infructuosamente—obtener información que no hubiese sido publicada por la comisión oficial de la prensa, y sabía cuáles eran las dificultades que tendría que afrontar. Por adelantado se tomaban las medidas necesarias para vencer todas aquellas dificultades que pudieran presentarse. Se habían instalado hilos telefónicos y hecho todos los esfuerzos posibles por asegurar la transmisión instantánea de la noticia a la oficina del cable y de allí a *La Nación*.

Algunas de las ideas y venidas que debieron hacer varios corresponsales para asegurarse de la rapidez, fueron decididamente interesantes y en algunos casos divertidas. Un corresponsal se puso de acuerdo con otro empleado de su diario para que en el momento dado se encontrase en la azotea de un edificio, desde donde, con la ayuda de un par de poderosos anteojos de campaña, pudiera dominar el palacio de Versalles. Al recibir la señal previamente decidida el corresponsal que hubiera tenido la suerte de ser admitido a las ceremonias, el empleado de la azotea informaría a su vez a otro que se encontraba ante un teléfono ya conectado directamente con un cuarto empleado que esperaba en la oficina del diario en París. Inmediatamente después de dada la señal, ésta era retrasmisida, con la esperanza de ganar uno, dos, o cinco minutos de tiempo, y de ese modo "derrotar" a los diarios competidores por igual número de minutos.

Metodos puestos en práctica

Otros corresponsales habían preparado despachos codificados para indicar la firma del Tratado, con la esperanza de que si eran suficientemente afortunados para obtener la noticia algunos minutos antes que sus competidores evitarían toda posibilidad de que el despacho fuese visto o leído por cualquier persona que no fuera el director del diario.

La Nación estaba ampliamente protegida. Su corresponsal especial reside en París. Associated Press estaba representada por una diez o doce corresponsales, con lo que se aseguraba para *La Nación* los servicios de esa grande organización. El servicio de la Central News, de Londres, del cual es suscriptor, contaba con la representación de varios corresponsales, y de ese modo *La Nación* tenía una nueva seguridad de obtener la noticia informativa.

The Times, de Londres, también tenía sus corresponsales en París; y como *La Nación* ha celebrado un acuerdo con aquel diario respecto a la transmisión de noticias, podía contar también en este nuevo conducto informativo para asegurarse de que los lectores conociesen la gran noticia, si no antes, por lo menos tan pronto como cualquier otro diario.

Además de todos estos múltiples arreglos de protección, todos los corresponsales en el extranjero habían recibido instrucciones que inmediatamente enviaban la primera noticia recibida en la ciudad de su residencia respectiva a la firma del Tratado, indicando a quien había sido dirigido el despacho y quién lo había expedido, dando así una oportunidad de averiguar la veracidad de la noticia.

Finalmente, llegó el día de la firma. Los corresponsales, que habían estado trabajando hasta las cuatro o las cinco de la mañana del día de la noche anterior, se planaban para descansar y completaban sus planes para redactar la gran noticia, la más grande, la más trascendente de todas las informaciones que probablemente les cabría en suerte transmitir.

L. gencia de la Nación en París

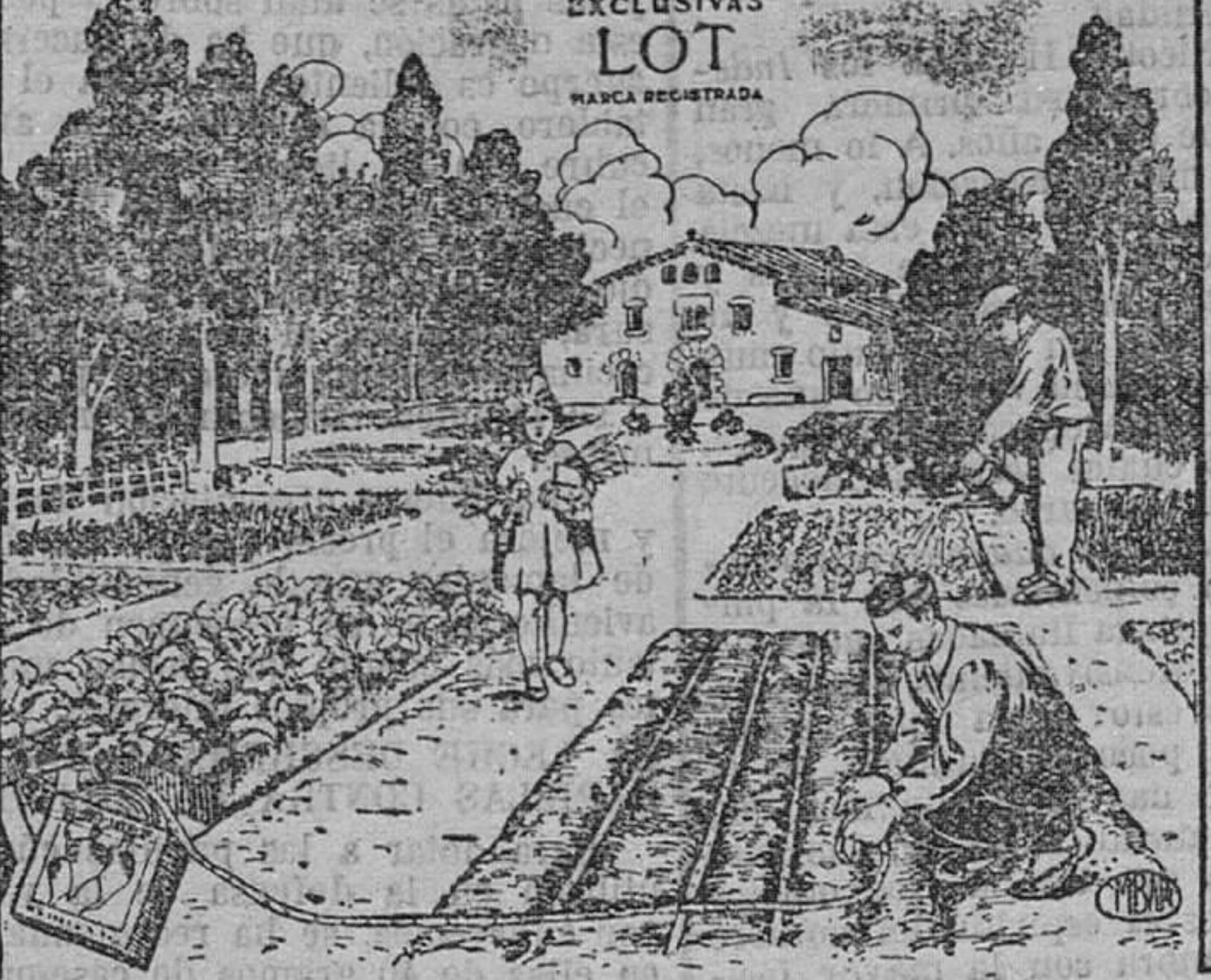
La oficina de la Nación en París para un colegio en día de exámenes. Todo el mundo parecía moverse con apresuramiento. Los corresponsales se apresuraban a completar los planes, y finalmente el corresponsal emprendió la marcha hacia Versalles para obtener con mayor exactitud un detalle interesante de las ceremonias que tendrían lugar antes, durante y después de firmado el documento.

Se le asignó su sitio en el lugar destinado a los corresponsales de diarios; y allí estuvo, poseído, al igual que sus colegas de otros periódicos, de una nerviosidad intensa, la cual también en este momento, la más importante de la Conferencia de la Paz, se reflejó en el rostro del corresponsal de *La Nación*, que se encontraba en el salón. El palacio, atestado de gente, fué inmediatamente escenario de un

El corresponsal de *La Nación* en París se había visto sometido a las mismas resoluciones restrictivas que los corresponsales de otros grandes diarios. Había procurado—en algunos casos con éxito y en otros infructuosamente—obtener información que no hubiese sido publicada por la comisión oficial de la prensa, y sabía cuáles eran las dificultades que tendría que afrontar. Por adelantado se tomaban las medidas necesarias para vencer todas aquellas dificultades que pudieran presentarse. Se habían instalado hilos telefónicos y hecho todos los esfuerzos posibles por asegurar la transmisión instantánea de la noticia a la oficina del cable y de allí a *La Nación*.

Algunas de las ideas y venidas que debieron hacer varios corresponsales para asegurarse de la rapidez, fueron decididamente interesantes y en algunos casos divertidas. Un corresponsal se puso de acuerdo con otro empleado de su diario para que en el momento dado se encontrase en la azotea de un edificio, desde donde, con la ayuda de un par de poderosos anteojos de campaña, pudiera dominar el palacio de Versalles. Al recibir la señal previamente decidida el corresponsal que hubiera tenido la suerte de ser admitido a las ceremonias, el empleado de la azotea informaría a su vez a otro que se encontraba ante un teléfono ya conectado directamente con un cuarto empleado que esperaba en la oficina del diario en París. Inmediatamente después de dada la señal, ésta era retrasmisida, con la esperanza de ganar uno, dos, o cinco minutos de tiempo, y de ese modo "derrotar" a los diarios competidores por igual número de minutos.

Semillas PAKRO de rápida germinación.



Este nuevo método de siembra, ha transformado el sistema de plantación en las huertas y jardines. Las famosas semillas norteamericanas llamadas PAKRO, han sido escogidas de entre las más altas calidades, premiadas en los concursos agrícolas de los Estados Unidos.

Pompas Fúnebres Sociedad Valenciana

Gran Cochera Fúnebre autorizada por el EXCMO. AYUNTAMIENTO

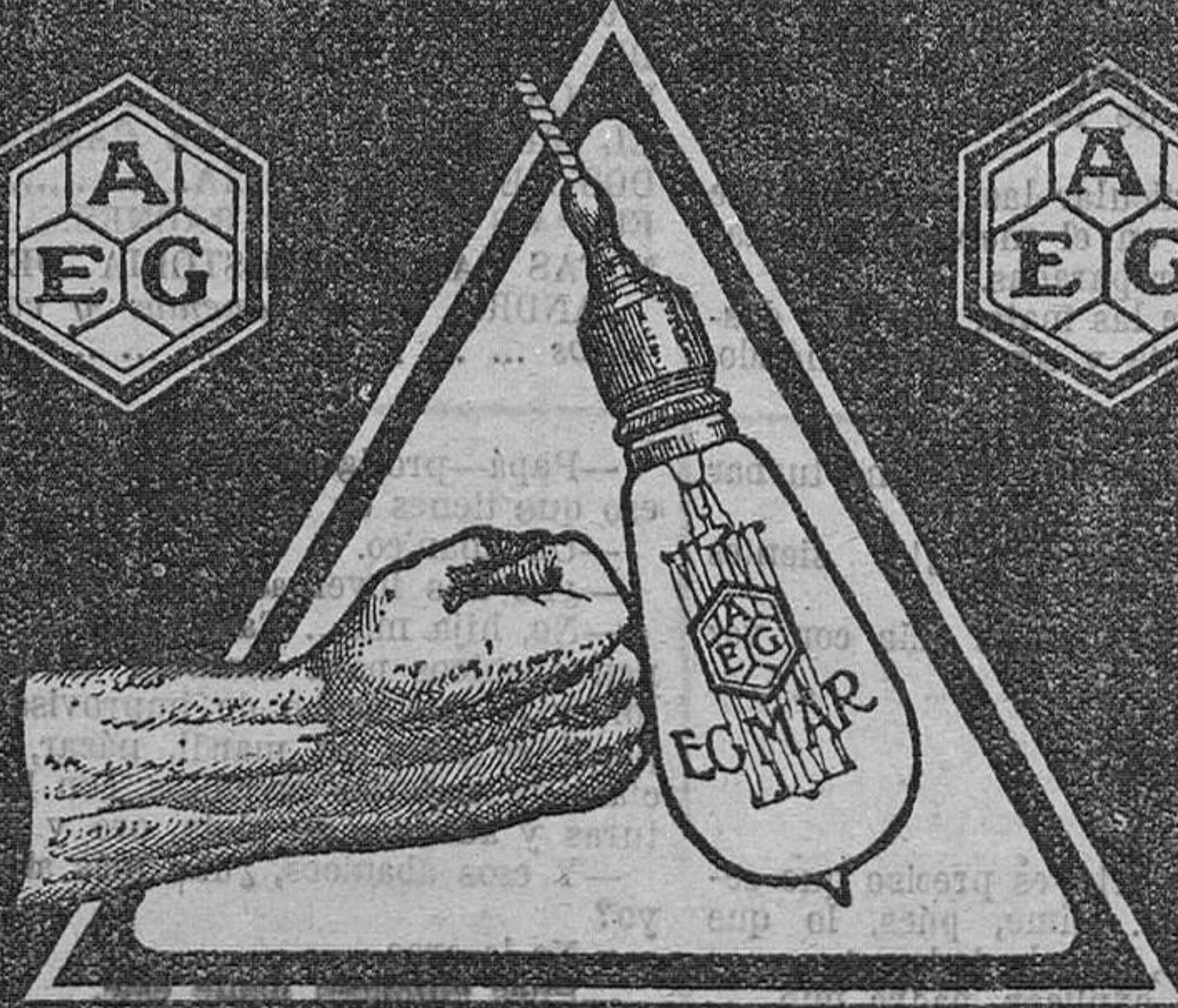
Table with columns for address, phone number, and name of the funeral home.

Estos establecimientos están atendidos por sus antiguos propietarios. Precios sin competencia. Féretros construidos en los grandes talleres de la Compañía.

Solución Cases

DE CLORHIDROFOSFATO DE CAL.—Premiado en varias Exposiciones. Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por el Real Academia de Medicina y demás corporaciones médicas.

EGMAR



UNICA LAMPARA IRROMPIBLE DEL FILAMENTO ESTIRADO

Unica lámpara insensible á fuertes sacudidas.—La más conveniente para fábricas, talleres, comercios y particulares.

Compañía Transmediterránea

Servicios rápidos para Andalucía y Norte de España PARA BALEARES. PARA FRANCIA E ITALIA. PARA INGLATERRA.

Grandes existencias en Material eléctrico y lámparas GUILLERMO E. BARILE

Advertisement for Santal Midy medicine, featuring a circular logo and text describing its benefits for various ailments.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRANSATLANTICA de Barcelona

Lineas al Rio de la Plata y al Brasil. Vapor INFANTA ISABEL DE BORBON. Lineas a Antillas, Méjico, Nueva York y Costafirme.



No ganará V. jugando a ciegas. LAXEN BUSTO es un laxante de acción permanente, que no causa molestias y educa el vientre.

L'IDEAL Botellas. Sarna. CHOCOLATES Viuda de R. COMOS.

AUTOMOVILISTAS

Decidase hoy mismo y pásenos un pedido cualquiera como vía de ensayo. Tenemos la seguridad de que acabará siendo uno de nuestros numerosos clientes.

Riera y Guerrero, Lauria, 19

Large advertisement for Dr. Andreu's cough medicine (TOS) and asthma relief (ASMÁTICOS), featuring a large graphic of a person's head.

Seguros MUTUOS

Nada han pagado sus asegurados desde 1878. Los SEGUROS MUTUOS son una comunidad de propietarios unidos para indemnizarse unos a otros en caso de incendio.

MARMOLES GRANDES TALLERES S. ORTIZ

Venta de fincas. Por 3.500 ptas. vendo casa en Burjassot, con jardín. En Valencia, desde 15.000 ptas. en adelante.

Advertisement for 'ORBIS' S.A. and Buques, featuring an image of a typewriter.

Se vende un carrito de mano atarantado, de doble portulla, seminuevo y garantizado.

Advertisement for 'LA SALUD' (The Health) medicine, featuring a portrait of a man and text about its benefits.

'La Defensa del Acreedor'. Calle del Pintor Sorolla, número 1, entresuelo, Valencia.

Habitación. Se cede una en piso principal, compuesta de salón y dormitorio.

Advertisement for 'LA SALUD' medicine, featuring a portrait of a man and text about its benefits.

Advertisement for 'CARNE LIQUIDA' (Liquid Meat) as a food tonic, featuring an image of a cow.

Large advertisement for 'Anuario de la América Latina' (1920 Edition), providing information about the publication and its content.